

**“Muerte de una puta”. ¿Es posible el empoderamiento a través de la prostitución?**

**Teoría Feminista  
Eva Zubieta Tabernero**

## INTRODUCCIÓN

La prostitución es un tema recurrente sobre el que se ha escrito y se escriben verdaderos ríos de tinta, en torno al que giran muchas reflexiones, pero sobre el que quizá haya que incidir aún mucho más, desde diferentes puntos de vista que nos puedan aportar conocimiento y arrojar luz, tanto sobre nosotras mismas como sobre la sociedad que ha generado, a lo largo de la historia, un tipo de comportamiento de las mujeres y de los hombres que estimo íntimamente relacionado con la sociedad patriarcal.

Efectivamente, desde una perspectiva de género no es admisible el comercio del cuerpo de una mujer –o de un hombre– para satisfacer el deseo sexual del otro/a. Es una situación de explotación y subordinación que no tiene justificación alguna, ni por parte de quien se ofrece ni por parte de quien acepta, cuyo papel lejos de ser pasivo y victimista es activo y responsable de la situación, que le devuelve, en la mayoría de los casos, una imagen y una realidad de sí mismo y de la prostitución degradante e imposible de aceptar desde el punto de vista moral, incluso cayendo en la trampa de los determinismos biológicos que amparan e intentan establecer un diferente nivel, ritmo, cantidad y/o consideración de la actividad sexual para las dos categorías tradicionales.

Y desde el punto de vista ético y personal de quien escribe y seguramente de muchas otras personas, tampoco es aceptable. Hay cosas con las que no se puede mercadear, entre ellas la salud y su cuidado, la educación, las necesidades básicas como alimentación, vestido y vivienda y tampoco el intercambio de actividad sexual en tanto que comportamiento humano que pone a unos al servicio de otros bajo unas relaciones de sometimiento y esclavitud jugando con las necesidades de todos. Y desde el punto de vista de los valores sociales en los que vivimos, tampoco. De ahí la necesidad de una doble moral para tolerar lo que la sociedad exterioriza y verbaliza como no tolerable.

Esto sin embargo, y por más consideraciones que hagamos, sucede. Todo es objeto de especulación e intercambio, tanto más salvaje cuanto más oculto y menos regulado esté. Por tanto, con respecto a la prostitución y mientras no seamos capaces de construir un grupo social en que no tenga cabida, asumámosla, analicémosla, ofrezcamos a las mujeres –u hombres– que la ejercen las mejores condiciones posibles como en cualquier actividad profesional, regulémosla y hagámosla visible sin avergonzarnos de ella, aceptando que a esta misma conclusión pueden llegar mujeres y hombres que libremente decidan dedicarse a ella como una opción profesional y vital.

El tema del presente trabajo intenta reflexionar y hacer reflexionar precisamente sobre este tipo de personas, aquellas cuya libre elección –al menos así expresada por ellas– ha sido trabajar en la prostitución como podrían hacerlo en cualquier otra actividad. Aún más, dicen que les gusta. Que sienten que ejercen una función social. Desde la posición de este grupo de personas no mayoritario en la prostitución –ni en ninguna actividad laboral o profesional, todo hay que decirlo– y a través del análisis del documental “Muerte de una Puta” emitido por “Documentos TV”. El presente trabajo se cuestiona e intenta responder a interrogantes como si es posible elegir libremente la prostitución como actividad profesional, si podemos considerarla como tal, si puede ser algo que guste realizar, si puede ser compatible con una vida plena y no marginal y sobre todo, como pregunta fundamental, si, desde este punto de vista la mujer puede empoderarse tanto, menos o igual que desde cualquier otro ámbito de la vida pública.

## DESARROLLO ARGUMENTATIVO

En primer lugar, resumiremos el documental analizando también su contenido. Reconstruye la vida de Griselidis Real, una prostituta suiza activista política, escritora y defensora de los movimientos que reivindican la actividad profesional, regulada y visible de las trabajadoras del sexo. El punto de partida es su muerte; la única que consigue quitarle la voz porque hasta el último momento, hasta el último aliento, permanece defendiendo sus teorías.

El día en que muere se le dedican titulares en primera página de los diarios de Suiza que mueven a reflexión “Adiós a la mujer pública de Ginebra”. Mujer pública en un doble sentido. No es necesario que hagamos notar la muy diferente connotación del adjetivo “público” cuando lo aplicamos a una mujer y no a un hombre. Y por lo que parece, es una connotación universal. Grisélidis llega a reivindicar el uso de su cuerpo como objetivo social.

Sus cuatro hijos, amigas que comparten profesión y amigos muy allegados intervienen en el documental ofreciendo su testimonio que resulta absolutamente sincero y esclarecedor, en muchos casos. Griselidis pide al morir ser enterrada en un cementerio de Ginebra destinado a las personas que contribuyeron notoriamente al desarrollo social de la ciudad, con una lápida que dijera: “Aquí yace Griselidis Real, prostituta y escritora”. Su petición es denegada, situación que a la autora del documental le hace plantearse qué podría colocarse en la lápida de una prostituta insigne y si en algún momento de la historia la prostitución ha tenido una simbología positiva. Su reflexión le lleva a indagar en la Venecia del s. XVII, época y ciudad en la que no menos de un 10% de la población femenina eran cortesanías que de esta forma conseguían un estilo de vida con una libertad y unos privilegios negados al resto de las mujeres. Se comenta que su denominador común era su amor por la literatura y que una parte importante de la producción literaria de la época eran libros de cortesanías.

Comienza el relato de dos exprostitutas que narran cómo llegaron por libre elección a la prostitución; gracias a ella han dejado de ser unas mujeres pobres y mal pagadas y han podido costearse una educación y rodearse de múltiples oportunidades que de otra manera no habrían tenido. Una de ellas relata su vida personal, su actual relación y reitera que lo que le hace sentir mal es únicamente el estigma social por ser o haber sido prostituta. Cuando lo has sido una vez no dejas de serlo nunca, añade, y esto le quita categoría social al hombre que comparte su vida contigo.

A continuación se hace un retrato de la protagonista del documental en el que ella misma interviene. De su descripción se desprende que era una mujer de enorme personalidad educada en una buena familia para el sometimiento contra el que se rebeló desde un primer momento abandonando a su marido. Esta misma forma de ser es la que no puede tolerar subordinación alguna y le lleva a hacer todo lo que hace en su vida de forma independiente, teniendo en circunstancias que no se especifican tres hijos más, todos a su cargo sin ayuda de ningún hombre. Finalmente, aunque inteligente y culta y según sus propias palabras, llega a la prostitución por una situación de necesidad y obligada por sus hijos, no como una elección libre, sino seguramente como la más rápida y quizá sencilla, aunque esto contradiga radicalmente sus postulados y su defensa de su propia libertad y el de las mujeres que deciden dedicarse a la prostitución “libremente”.

Escribe varios libros y lidera encuentros de trabajadoras sexuales en todo el mundo. Establece relaciones con otras prostitutas que se ven reflejadas en sus libros. Ellas aman a sus clientes y a su trabajo, nos dicen.

Sigue el testimonio de un cliente y la opinión de una prostituta que intentan defender la función social de la prostitución, una de las cuestiones más controvertidas para mí y con las que menos de acuerdo estoy. El cliente es un prototipo de hombre solitario, sin relaciones sociales ni

entretenimientos personales, que acude una vez por semana a ver a Sonia, la prostituta. En estos encuentros ella es su confidente, su amiga, su entretenimiento y su placer. Es la última mujer que tendrá, dice, y la única a la que puede tocar. Como él hay muchos hombres, añade a continuación Sonia, que insiste en que ella/s ofrecen mucha ternura y mucho apoyo, además satisfacen las fantasías de muchos hombres que saben o creen que sus mujeres no van a cumplir; Sonia refuerza esta idea afirmando que si ella tuviera un esposo o un enamorado no querría que él le pidiera determinadas fantasías o prácticas por lo que justifica que una profesional lo haga, diciendo además que es algo que las mujeres deberían entender. Se comentan las ventajas económicas, de libertad de elección de clientes, de horarios que tiene una prostituta frente a otros trabajos, se incide muchas veces en que para estar en este trabajo debe gustar, una persona debe encontrarse a gusto y gustarle lo que hace. Si no, efectivamente puede convertirse en un sufrimiento.

Las consideraciones que realizo tras visionar el documental son las siguientes:

En una situación de desigualdad y opresión generalizada de las mujeres, la prostitución no es sino una faceta más aún no abordada. En ella se produce una doble o triple discriminación ya que su ejercicio, al no estar regulado, produce una marginación legal y/o profesional con la consiguiente desprotección social. Esto hace que solamente se dediquen a ella por regla general mujeres ya de por sí desprotegidas y desprovistas de derechos por su situación económica y personal (emigrantes sin documentación, mujeres con responsabilidades familiares no compartidas, con dependencia a drogas, etc.), lo que hace que el sometimiento y la explotación llegue a límites intolerables.

Griselidis Real es un caso singular, no una generalidad dentro del mundo de la prostitución, lo que le hace objeto de este documental. Esta singularidad, no obstante, proviene más de su personalidad y de su no tolerancia a situaciones de subordinación iguales a las del resto de mujeres de su momento vital que al hecho de que se dedicara a ejercer la prostitución. Hay una parte de las trabajadoras del sexo que se dedican a él de una manera libre, cuya visión coincide con la de Griselidis que igualmente podrían ser calificadas de “singulares” cualquiera que fuera la vida y la ocupación que hubieran tenido y aunque no es un porcentaje alto –al menos no visiblemente alto, no sabemos en realidad- porque no lo sería en ningún ámbito de la vida, sí es significativo.

Las ventajas de la prostitución como actividad profesional frente a otras resultan evidentes. Su libre ejercicio es mejor que el de otras muchas profesiones. Su función social, según lo expuesto en el documental es cuestionable. Efectivamente, pueden realizar una labor psicológica importante, no muy distinta de la que cualquier amigo, consejero, psicólogo, confesor pudiera hacer, de hecho esta utilidad es más valorada incluso que el sexo por los hombres que acuden a ellas, aunque normalmente se trata de hombres sin relaciones sociales ni otros apoyos. Pero no me parece razonable explicar una funcionalidad social partiendo de que las mujeres –no prostitutas- generan insatisfacción en los hombres al no cumplir sus fantasías sexuales justificando así la falta de comunicación por miedo y la infidelidad. Puede que ni las mujeres ni los hombres satisfagan las fantasías sexuales de unos u otros. O puede que sí, que sea absolutamente contrario y que incluso sea lo que unos y otros estén esperando y que no haya que acudir a nadie externo a la pareja, sea o no profesional.

Se insiste mucho por parte de las mujeres ex trabajadoras del sexo que intervienen en el documental en que la prostitución debe ser una actividad *que debe gustar* porque de lo contrario, efectivamente, puede ser insufrible. Esta misma consideración puede hacerse extensiva a muchas profesiones. Hay actividades que no pueden llevarse a cabo si no hay una predisposición favorable a realizarlas. Pero detengamos en este *gusto* por el trabajo con el sexo. Desde mi punto de vista supone un *gusto por la actividad sexual en un sentido amplio*, que enlaza con la visión patriarcal que nos ofrece una de las prostitutas en el párrafo inmediatamente superior intentado justificar su función social en el hecho de que las compañeras de los hombres no satisfacen –ni producen, al

parecer- fantasías. Es como decir: hay dos categorías de mujeres: Las “formales”, las oficiales, las “fiables”, aquellas que tienen una tolerancia pero no un gusto ni una iniciativa sexual marcada y las “otras”: Las externas, las informales, aquellas con las que realmente gusta estar desde el punto de vista sexual, *a las que les gusta el sexo como a mí, hombre*, pero que prefiero dejar en la marginalidad por puro miedo a su falta de control. Quisiera señalar especialmente la discriminación de que son objeto estas mujeres, estas que denominamos *aquellas a las que les gusta el sexo*. Hoy día en el diccionario de la Real Academia Española, es ésta la definición de ninfomanía, catalogada además como una *enfermedad*. Ninfomanía: FUROR uterino. No hay término similar para el varón. No hay parangón en el género masculino; a los hombres a los que les gusta el sexo promiscua e indiscriminadamente no se les nomina peyorativamente, todo lo más reciben un guiño cómplice y pícaro de la sociedad. Esta discriminación está arraigada incluso en las propias prostitutas. Una de ellas justifica su profesión en la existencia de estas dos categorías de mujeres: las “normales”, las “buenas”, las que no tienen fantasías e iniciativas y por lo tanto ni crean ni aceptan ninguna de su pareja y las “otras”, *aquellas a las que les gusta el sexo* y que son capaces de aceptar (no por gusto, al parecer) cualquier tipo de fantasía sexual y/o sadomasoquista de los hombres. Esta mujer nos ofrece por tanto un ejemplo muy significativo de persistencia de estereotipos en su propio género; los tiene completamente asumidos, interiorizados, los divulga y los justifica. En la eliminación a medio y largo plazo de esta persistencia mediante estrategias educativas deberíamos poner todo nuestro empeño.

Así catalogadas y relegadas a su ghetto, las prostitutas también están bajo control, como las mujeres que no lo son. Ejercen la función social que los hombres han querido, en la que les han colocado. Coloquialmente, una “puta” es una mujer a la que le gusta el sexo, y además, en la que no se puede confiar.

Considera el documental que a lo largo de la historia la prostitución ha tenido diferentes valoraciones. Siempre ha existido ¿siempre? No antes de que se consolidara el patriarcado, sin duda, en que la mujeres tenían libremente tantas cuantas uniones querían y los hijos que deseaban, que cuidaban y controlaban entre ellas mismas. No antes de que su potencial sexual y el poder social que como consecuencia de su capacidad reproductiva tenían fuese objeto de apoderamiento y control por parte de los hombres, muy conscientes de ello. No tenemos datos sobre estas cuestiones, aunque sería interesantísimo poderlas investigar. Sin embargo hay relatos en la mitología griega y en otras culturas antiguas que nos traen todavía ecos de sociedades arcaicas, en el que la prostitución no tenía cabida, en el que las depositarias de la cultura, la cohesión social y el potencial reproductor era netamente femenino y el de los varones era un papel subordinado de manera totalmente natural.

Se detiene en considerar el papel de las cortesanas en Venecia, que eran numerosas y no tan estigmatizadas como en otras sociedades; las compara con el de las cortesanas griegas y afirma que dedicándose a la prostitución las mujeres tenían una vida mucho mejor y más oportunidades que dedicándose a otras profesiones. Había cortesanas que vivían una vida comparable a la de las nobles, que eran influyentes y rodeadas de todo tipo de posibilidades de intervención social negadas al resto de mujeres, mujeres cuya compañía hacía a los hombres que las frecuentaban mejores, que lo hacían no tanto por el sexo sino porque eran mujeres inteligentes, con una conversación brillante o con una producción artística y/o literaria notable. Es desde este lugar, desde este punto de vista, no diferente en absoluto del relato y de la situación de las prostitutas de la actualidad, desde el que parte la cuestión primaria que nos habíamos planteado al abordar este trabajo: Que a través de la prostitución las mujeres alcanzan una autoafirmación y una visibilidad e influencia públicas que desde otros ámbitos les estarían negadas.

## CONCLUSIONES

Existe una situación de subordinación aún actualmente de la mujer con respecto al hombre y aún estamos en una larga lucha por la consecución de la sociedad igualitaria, justa y con otros valores que entre todos deseamos construir. La prostitución dentro de este esquema no es sino una faceta de esta situación, tanto más propicia en cuanto oculta, tolerada y no regulada para dar lugar a situaciones de doble o triple discriminación. Por lo tanto, dejando de lado cuestiones de ética personal o social sobre lo apropiado o no del comercio con el cuerpo, es importante y nada dificultosa su regulación. Si no se ha abordado es únicamente por una perpetuación de los valores patriarcales y por motivos económicos. Muchos empresarios de la prostitución verían disminuidos sus beneficios al aflorar su actividad económica. Regularla sería el paso definitivo para suprimir las mafias y la trata de mujeres.

Considero que se trata de una actividad claramente profesional ya que es un verdadero contrato de trabajo verbal en el que se pactan por ambas partes los términos en cada momento; el contenido del servicio, la duración, el lugar y la contraprestación económica que se va a conceder. Le faltan el resto de elementos inherentes a cualquier actividad profesional regulada: las cotizaciones e impuestos, la protección social y/o sanitaria, el reconocimiento de situaciones de incapacidad, pensiones, etc.

Dentro de este esquema ilegal, de esta situación de subordinación generalizada y de la aún muy presente desigualdad, tanto en el ámbito de la prostitución como en otros, se dan casos quizá menos visibles que infrecuentes de mujeres que con su personalidad y/o su talento desmontan su sometimiento de forma individual e incluso ayudan a otras mujeres a superar el suyo. Éste sería el caso de Griselidis Real. Ella, por una situación no diferente a la de muchas mujeres en la que se encuentra sola y con sus hijos que dependen exclusivamente de ella, hace desde la prostitución una defensa a ultranza de la libertad de la mujer y del trabajo que le ha tocado desempeñar. ¿Habría sido diferente la actitud de Griselidis si en lugar de prostituta hubiera terminado siendo empleada de hogar o secretaria o conductora de camiones, por poner ejemplos al azar? Tenemos que pensar que no, habría defendido como vía de empoderamiento cualquier cosa que la vida le hubiera ofrecido, habría intentado liderar movimientos y ayudar a las mujeres que son como ella.

Por tanto, tenemos que distinguir entre la prostitución y las prostitutas. Las prostitutas no son sino mujeres como las que no lo son. La prostitución, si se acerca a ellas una mujer que no tiene una situación de sometimiento diferente a las del resto, puede ser una oportunidad de trabajo mejor que muchas otras. Y sus ventajas son claramente enumeradas.

No debemos perder de vista la discriminación de que son objeto *aquellas a las que les gusta el sexo*. Teniendo presente en todo momento esta valoración y con las premisas y el análisis realizado, mi conclusión personal es que la prostitución, a la que se accede como medio de ganarse la vida, sin un control masculino, es una oportunidad no solamente de progreso personal para muchas mujeres sino de claro empoderamiento. Es una forma de poder acercarse a actividades públicas e influir de una manera que no habría sido posible en otras ocasiones. Es igualmente y por esto mismo, una oportunidad de ejercer poder y control porque desde la prostitución en cualquiera de sus gamas se ejerce una manipulación del hombre que no deja de ser tolerada y consentida siempre en alguna medida. Es, real y tristemente, un poder cedido, no un poder conseguido por las mujeres, y en tanto que cedido es también limitado y reducido.

Sin embargo y aunque así sea, los hombres en muchas ocasiones ven cómo este esquema se pervierte y cómo son víctimas de sus propios planteamientos. Cómo esta cesión de poder se transforma en un apoderamiento real que no habían previsto. Es el caso de Griselidis y

probablemente el de muchas prostitutas que hoy llamaríamos “de lujo” que han existido a lo largo de la historia, tan ocultas y negadas como muchas otras mujeres.

La situación deseable no es la de acercarse a un poder cedido, sino a una actividad profesional que se pueda o no elegir libremente como cualquier otra. Lo realmente lastimoso del trabajo con el sexo no es la actividad en sí misma sino las circunstancias que habitualmente la rodean de marginalidad, delincuencia, dependencia y necesidad, que se solucionarían con una regulación adecuada.

Como decía en la parte introductoria del presente trabajo, la situación ideal y deseable sería construir una sociedad en la que no tuviera cabida la comercialización de las necesidades de las personas, entre las que están el afecto, la protección, el placer, la autoestima, la educación, la cultura, la salud, la vivienda y tantas otras y fuéramos capaces de dejar y conseguir que nuestros valores éticos nos hicieran felices.

Construir una sociedad de ciudadanos, no de consumidores sería nuestro objetivo a alcanzar. Pero mientras esto llega, mientras conseguimos este objetivo en el que muchxs creemos firmemente aunque no lleguemos a verlo durante el corto periodo de nuestra vida, es necesario no volver la cabeza y regular la prostitución sin ninguna duda. Y admitir que, en este intervalo, la prostitución hoy por hoy puede ser una oportunidad especial de empoderamiento de la mujer.

Griselidis no vio cumplido su deseo de ser enterrada en el cementerio de las personas que han contribuido al desarrollo social de la ciudad de Ginebra, a pesar de haber constituido diferentes asociaciones para la defensa de las trabajadoras del sexo, de haber luchado por sus derechos, de haber escrito libros... ¿Sería por haber sido prostituta o por no haber alcanzado, a criterio del alcalde de la ciudad los méritos suficientes?

No llegaremos a saberlo nunca, sí, como dice la autora del documental, podríamos imaginar qué poner en la lápida de una prostituta que identificara su profesión, como lo haríamos con un médico, un pintor, un abogado... Pensemos algo que no sea ridiculizante ni estigmatizador y quedémonos con esta imagen.

## RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS Y PÁGINAS WEB

“*Trabajar en la industria del sexo*”. Agustín, Laura M<sup>a</sup>. Ensayo pendiente de publicación. 2003.

“*La prostitución como trabajo autónomo*” Poyatos i Matás, Gloria. .Ed. Bosch, S.A. Barcelona, 2009.

“*Prostitución, feminismos y derecho penal*”. Maqueda Abreu, M<sup>a</sup> Luisa. Ed. Comares. Granada, 2009.

“*La agenda de Virginia*”. Salas, Antonio. Ed. Temas de hoy. Madrid, 2006.

“*La prostitución femenina y masculina*”. Herrera Gómez, Coral. En

<http://www.mujeerpalabra.net/pensamiento/coralherreraagomez/laprostitucionfemeninaymasculina.htm>

“*La prostitución como fenómeno social regulado por los estados. Una perspectiva histórica de los diversos sistemas en el siglo XX*”. Rivera Vera, Cecilia. En

<http://190.41.250.173/rjj/bases/doctrina/ceci.htm>

“*La prostitución: fenómeno humano*”. Ríos de la Torre, Guadalupe. En

[http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye14/art\\_hist\\_01.html](http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye14/art_hist_01.html)